



ORGANIZA



COORDINA

T20
ARTE CONTEMPORÁNEO

PARTICIPAN



Ayuntamiento de Murcia



Ayuntamiento de Beniel



Ayuntamiento de Blanca



Ayuntamiento de Bullas



Ayuntamiento de Cieza



Ayuntamiento de Fuente Álamo



Ayuntamiento de Molina de Segura



Ayuntamiento de Yecla



Ayuntamiento de Totana



Ayuntamiento de Puerto Lumbreras



Ayuntamiento de Lorca

EL CÓMIC
HISTORIA DEL ARTE INVISIBLE

El arte se rige por patrones que han ido cambiando a lo largo de los siglos. En un origen no existía diferencia entre un artista y un carpintero, pero con el Renacimiento la consideración cambia, y se ensalza la figura de los genios. La difusión del grabado desde el nacimiento de la imprenta pero, especialmente a partir del siglo XVII, hace mucho más accesible las obras de arte, de manera que la multiplicidad entra en juego, abaratando los costes. Más tarde la fotografía y el cine hace que se empiece a hablar del séptimo y octavo arte en alusión a la fotografía y el cine, sobrepasadas las seis artes tradicionales.

Y ENTONCES LLEGÓ EL CÓMIC...

Sus raíces se hunden en el principio de los tiempos y ya son rastreables en los jeroglíficos egipcios. La necesidad de narrar en los monumentos romanos es evidente, como en la Columna de Trajano. Las iglesias medievales constituyen una Biblia Pauperorum, ya que estaban destinadas a que los que no supieran leer pudiesen seguir un discurso secuencial de las sagradas escrituras. Esa parece ser la palabra clave: secuencial. Así tituló Scott McCloud el que hoy es considerado el ensayo esencial sobre el cómic: El arte secuencial, en el que abordaba los mecanismos e historia del medio. La narración mediante secuencias consecutivas o no, de un argumento plasmado en dibujos es una de las definiciones recurrentes de un arte, el noveno, que desde su nacimiento en el siglo XIX ha marcado la vida de casi todos nosotros, en mayor o menor medida.

El punto de partida se suele dar en The Yellow Kid, del genial Richard Fenton Outcault. Con él se generó un proceso que llevó a todos los diarios americanos a publicar sus propias historietas, que después vendían a cadenas de diarios de otros países. En esta muestra podemos ver varios ejemplos, de los pioneros del comic americano, como la versión latinoamericana de Mutt and Jeff, los personajes de Bud Fisher, que en

Nicaragua fueron llamados Benitín y Elías publicados en diarios del sur tras su estreno en Estados Unidos. El éxito fulgurante dio lugar a sagas que hoy son historia, como es el caso del Tarzán de Edgar Rice Burroughs, Annie, The Flintstones –también presentes en la muestra- etc, pero provocó un paso más allá: el nacimiento de los suplementos de historietas. Generalmente de carácter dominical, conseguían provocar verdadera ansiedad en los niños americanos, que generaron un modo de cultura visual inexistente hasta entonces. La moralista sociedad americana de la Gran Depresión forzó a controles que obligaban a llevar sellos que garantizaban el recato. Esta misma sociedad en crisis vio nacer a los superhéroes como uno modo de evasión ante una realidad demasiado cruel para ser entendida por los niños: El (primer) Capitán América, Batman y uno de los más grandes, aunque este supuestamente mortal: The Spirit, obra del maestro Will Eisner.

Y ESE PROCESO SIGUIÓ IMPARABLE,

diversificándose, abriéndose como una enredadera que atrapa todos los órdenes de la vida. El cómic entró en la vida diaria, en lo cotidiano con el nacimiento del controvertido término “novela gráfica”, llevó a los superhéroes a dimensiones desconocidas, buscó vida más allá de Orión, acompañó al Underground al alargado paso del gato Fritz, y se hizo universal. En Europa se construyeron pilares tan robustos como Tintín, Astérix o Mortadelo, generando millones de fantasías en niños y no tan niños.

Hoy es una industria sólida que difunde modelos culturales nuevos, críticos o simplemente de entretenimiento. El potencial del cómic es tan grande que hoy el cine se vuelca con los superhéroes de una manera inusitada, de Tintín a Lobezno, de este a los Vengadores y de Superman a Hellboy, pasando por nuestros adorados Mortadelo y Filemón.

Es el noveno arte, el que más cerca tenemos de ese oculto lugar del que nacen nuestras fantasías.

